

La Huelga de Barreteros en la Línea

Los indios de Chirripó, como están unidos y organizados, consiguen mejor trato en las fincas que los trabajadores blancos

En la milla 48 de la línea férrea del Atlántico, se derrumbó un cerro y sepultó a varios trabajadores, dos de los cuales murieron y los otros están gravemente heridos. Los muertos son Mariano Solís de Turrialba y Adán Mendiola nicaragüense. Herido y con las dos piernas quebradas quedó el barretero Luis Allen y golpeados de mucho cuidado los barreteros Blinio Gutiérrez,

Juan Cantillo y Gonzalo Mora. La necesidad los obligó a engancharse en los trabajos de reparación de la línea férrea en aquellos lugares en donde, debido al temporal, han ocurrido serios derrumbes. Allí han estado entre el barro y bajo la lluvia trabajando diez horas diarias empapados hasta los huesos, por tres colones cincuenta de salario, de los cuales les quitaban dos colones cuarenta por la comida, es decir que les quedaba un colón diez al día para sus otras necesidades y para mandar a la familia. Ese salario infame es lo que les pagaba esa Compañía pirata que tanto ha chupado del pueblo costarricense al amparo de las leyes y de los gobiernos, por diez horas diarias de rudo trabajo, la vida amenazada por las explosiones de la dinamita y por el derrumbe de los peñones. ¿Qué otra cosa se puede esperar de una Compañía que ha pagado indemnizaciones a las familias de las víctimas de la catástrofe del Virilla, que no son mayores que el valor de una mula?

Después del derrumbe que aterrorizó a seis trabajadores, los otros barreteros se declararon en huelga, pidiendo aumento de salario en un trabajo en que su vida está expuesta a cada minuto. (Que indemnizaciones irá a pagar la Compañía a la familia de los peones muertos y a los trabajadores que tal vez quedarán inutilizados para el resto de su vida?)

Ya en el "Diario de Costa Rica" del viernes 10 de diciembre, se ve que la dirección ha comprendido que metió la pata con la Compañía y entonces declara que es mentira que haya habido huelga de barreteros; que éstos no tienen miedo de operar en la zona de emergencia por cuanto están debidamente rodeados de toda clase de seguridades y que la desgracia última fué debida únicamente a la fatalidad. Añade que no es cierto que la Compañía haya hecho deducciones por las comidas, que los barreteros no ganaban tres colones cincuenta céntimos sino cuatro colones y que es falsa la versión publicada de que la Compañía rehúsa al Alcalde el derecho de ver a los muertos y a los damnificados.

Es un trabajador comunista. Ha estado cuatro meses en Atirro, finca en la región de Turrialba, perteneciente a Juan Herzog, en donde ha trabajado como peón. Para ganarse ciento cincuenta céntimos diarios, tenía por ejemplo, que trabajar a la pala, hacerse ciento ochenta cajones al día de las 5 de la mañana a las 3 de la tarde. Entre él y su mujer sacaron una semana ocho colones, una semana de temporal, los pies entre el barro y la ropa empapada. Llamen cajones a la distancia que hay entre mata y mata de café.

El compañero nos cuenta sus experiencias en aquella finca: —Me fui como se han ido muchos trabajadores desocupados de la ciudad, a buscar en el campo remedio a la miseria. La gente que vive bien y a la que nada le falta, repite a menudo, que a los obreros no les gusta más que vivir en la ciudad, que no quieren ir a FREGARSE al campo y hablan de que el trabajo abunda en los cafetales de Turrialba, de Peralta, etc. Me gustaría ver a los que nos roetan los cafetales de Turrialba, cogiendo café en esas regiones, bajo el agua o volando pata bajo aquellos soles.

Con el sabio costarricense Clorito Picado

Nuestra ignorancia y vulgaridad en materia de afirmaciones — Las opiniones de Leivovic, Faure y Huxley — Calmette y el crimen de Lubek — La experiencia Soviética y el método científico — La obra de Pavlov y de Judine — La mentalidad individualista y el fin de inmediata utilidad de la ciencia

owsky, que dirige el profesor Judine, datos que le permitirán a Clorito ilustrarse sobre la labor y los progresos de la ciencia soviética.

Yo nos parece ver a Ferrilro Góngora el abogado criollo que con tanto celo ha servido a la Unión y a la Northern que son una sola sanguituela con dos cabezas pegadas de las entrañas de Costa Rica, ya nos parece verlo corriendo y haciendo firmar a las víctimas compromisos para que sus amos no vayan a salir mal parados del acontecimiento, como lo hizo cuando la catástrofe del Virilla, tarea en que lo ayudó el actual Secretario de Educación Pública, Teodoro Picado que fué en otro día abogado de la Unión. No había dejado de extrañarnos que el "Diario de Costa Rica" que es un periódico al servicio de la Unked, desde luego que abunda en su directivo elementos con intereses muy vinculados con los de esa Compañía, hubiera dado una información sobre la desgracia ocurrida a los trabajadores, con un lujo de detalles que no fa-

voraban a la Northern, como aquel de la huelga de barreteros y el otro en donde el correspondiente de dicho diario informa lo siguiente: "En Siquirres han hecho muchos comentarios desfavorables por la actitud de la Compañía al negarle al Alcalde el derecho de ver los cadáveres y heridos, teniendo dicha autoridad que comisionar al Alcalde de Limón, para que llenara el trámite correspondiente".

—Me fui como se han ido muchos trabajadores desocupados de la ciudad, a buscar en el campo remedio a la miseria. La gente que vive bien y a la que nada le falta, repite a menudo, que a los obreros no les gusta más que vivir en la ciudad, que no quieren ir a FREGARSE al campo y hablan de que el trabajo abunda en los cafetales de Turrialba, de Peralta, etc. Me gustaría ver a los que nos roetan los cafetales de Turrialba, cogiendo café en esas regiones, bajo el agua o volando pata bajo aquellos soles.

Me echaron porque a Herzog no le gustó que yo lograra que en algunas pulperías de Turrialba me aceptaran las chapas que el pulpero podía cambiar por café en la finca.

Es realmente doloroso que en Costa Rica se digan cosas tan poco serias como las que dice Clorito Picado a propósito de la información que publicó "La Tribuna" sobre las experiencias de transfusión de sangre realizadas por el profesor soviético Sergio Judine. Y más doloroso aun es que tales cosas las diga un hombre de ciencia, cuyo deber es apreciar los hechos con mayor rigurosidad y seriedad que las gentes de cultura corriente. No hay duda de que nuestro mal es tan hondo que hasta a los hombres de ciencia alcanza la vulgaridad e irresponsabilidad que han tentado cátedra en Costa Rica.

No obstante que el comunismo considera que la ciencia ha de tener aplicación práctica inmediata y que, en materia de medicina, física y eugenésica se ha aplicado en mayor escala que en cualquier otro país — dice el profesor Huxley — el gobierno ha destinado a la ciencia pura, investigación, más dinero que cualquier país capitalista. Gasta más de mil millones de rublos anuales en investigaciones de sabiduría y es así como se explica la brillante conquista de haber disminuido el porcentaje de mortalidad general de 23.2, que había en 1913 a 13 que hubo el año pasado y el de mortalidad infantil de 27, en 1913, a 12 en 1932, a fines del cual se escribió la obra que citamos.

Yo nos parece ver a Ferrilro Góngora el abogado criollo que con tanto celo ha servido a la Unión y a la Northern que son una sola sanguituela con dos cabezas pegadas de las entrañas de Costa Rica, ya nos parece verlo corriendo y haciendo firmar a las víctimas compromisos para que sus amos no vayan a salir mal parados del acontecimiento, como lo hizo cuando la catástrofe del Virilla, tarea en que lo ayudó el actual Secretario de Educación Pública, Teodoro Picado que fué en otro día abogado de la Unión. No había dejado de extrañarnos que el "Diario de Costa Rica" que es un periódico al servicio de la Unked, desde luego que abunda en su directivo elementos con intereses muy vinculados con los de esa Compañía, hubiera dado una información sobre la desgracia ocurrida a los trabajadores, con un lujo de detalles que no fa-

voraban a la Northern, como a aquel de la huelga de barreteros y el otro en donde el correspondiente de dicho diario informa lo siguiente: "En Siquirres han hecho muchos comentarios desfavorables por la actitud de la Compañía al negarle al Alcalde el derecho de ver los cadáveres y heridos, teniendo dicha autoridad que comisionar al Alcalde de Limón, para que llenara el trámite correspondiente".

—Me fui como se han ido muchos trabajadores desocupados de la ciudad, a buscar en el campo remedio a la miseria. La gente que vive bien y a la que nada le falta, repite a menudo, que a los obreros no les gusta más que vivir en la ciudad, que no quieren ir a FREGARSE al campo y hablan de que el trabajo abunda en los cafetales de Turrialba, de Peralta, etc. Me gustaría ver a los que nos roetan los cafetales de Turrialba, cogiendo café en esas regiones, bajo el agua o volando pata bajo aquellos soles.

Hubo algo que me llamó la atención — nos dice el compañero que nos refiere sus aventuras en Atirro — y fué que a los indios que bajan de Chirripó a trabajar a las fincas de café, no les venden los canastos y los sacos, los dejan coger la mejor fruta en las bananales, no les quitan en la medida y les guardan muchas consideraciones. A los peones nos venden el canasto a razón de un colón veinticinco y el saco a setenta y cinco y el patrón nos trata como si él fuera Dios y nosotros unos míseros gusanos. A mí me llamó mucho la atención aquella diferencia.

Lo que nos interesa decir ahora es que no sólo la autoridad de profesor Gosset respalda y exalta la obra prodigiosa de Sergio Judine. En elogio de ella han escrito grandes hombres de ciencia. Citaremos únicamente al profesor francés Faure, que ha escrito en la prensa científica de París calurosos elogios de Judine a quien tiene por uno de los más destacados científicos de los tiempos modernos, y de la organización y descubrimientos del Instituto Skiffsosky de Moscú. Al profesor francés Dr. Raymond Leivovic y al gran biólogo inglés Julian Huxley.

Aun dando de barato las declaraciones de Clorito, cabría preguntarle qué es lo que pretende decir con ellas. La Unión Soviética no tiene, de verdadera labor efectiva en materia científica, sino unos pocos años. El régimen tuvo que afrontar una labor gigantesca: luchar contra la reacción, batirse con cinco expediciones militares que le lanzaron Europa, enfrentarse a la ignorancia y miseria de un pueblo sumido por siglos en la esclavitud, organizar el Estado, crear la enseñanza pública, organizar la gran industria, colectivizar la agricultura y, en fin, realizar la prodigiosa obra que, en medio del aislamiento, y aun considerando en sí misma, no tiene paralelo alguno en ningún pueblo de la tierra. Y, a pesar de ello, ya vemos que ha tenido tiempo y honda preocupación por la ciencia, en la cual está a la par, por sus realizaciones, de cualquiera de los países que cuentan con siglos de tradición científica.

Yo nos parece ver a Ferrilro Góngora el abogado criollo que con tanto celo ha servido a la Unión y a la Northern que son una sola sanguituela con dos cabezas pegadas de las entrañas de Costa Rica, ya nos parece verlo corriendo y haciendo firmar a las víctimas compromisos para que sus amos no vayan a salir mal parados del acontecimiento, como lo hizo cuando la catástrofe del Virilla, tarea en que lo ayudó el actual Secretario de Educación Pública, Teodoro Picado que fué en otro día abogado de la Unión. No había dejado de extrañarnos que el "Diario de Costa Rica" que es un periódico al servicio de la Unked, desde luego que abunda en su directivo elementos con intereses muy vinculados con los de esa Compañía, hubiera dado una información sobre la desgracia ocurrida a los trabajadores, con un lujo de detalles que no fa-

voraban a la Northern, como a aquel de la huelga de barreteros y el otro en donde el correspondiente de dicho diario informa lo siguiente: "En Siquirres han hecho muchos comentarios desfavorables por la actitud de la Compañía al negarle al Alcalde el derecho de ver los cadáveres y heridos, teniendo dicha autoridad que comisionar al Alcalde de Limón, para que llenara el trámite correspondiente".

—Me fui como se han ido muchos trabajadores desocupados de la ciudad, a buscar en el campo remedio a la miseria. La gente que vive bien y a la que nada le falta, repite a menudo, que a los obreros no les gusta más que vivir en la ciudad, que no quieren ir a FREGARSE al campo y hablan de que el trabajo abunda en los cafetales de Turrialba, de Peralta, etc. Me gustaría ver a los que nos roetan los cafetales de Turrialba, cogiendo café en esas regiones, bajo el agua o volando pata bajo aquellos soles.

Hubo algo que me llamó la atención — nos dice el compañero que nos refiere sus aventuras en Atirro — y fué que a los indios que bajan de Chirripó a trabajar a las fincas de café, no les venden los canastos y los sacos, los dejan coger la mejor fruta en las bananales, no les quitan en la medida y les guardan muchas consideraciones. A los peones nos venden el canasto a razón de un colón veinticinco y el saco a setenta y cinco y el patrón nos trata como si él fuera Dios y nosotros unos míseros gusanos. A mí me llamó mucho la atención aquella diferencia.

LA PENITENCIARIA DE SAN JOSE

Se han hecho ya muchas denuncias y protestas, por la comida pésima que reciben los reos recluidos en la Penitenciaría.

Hoy vamos a referirnos más extensamente a otras manifestaciones de abandono y desprecio que en este establecimiento penal retratan con propiedad las lacras y privilegios del capitalismo.

Empezamos diciendo que esa comida infame de la que tanto se habla inútilmente han protestado los reos, hace juego con el sinnúmero asqueroso de la cárcel.

Hagamos primero esta pregunta, pregunta que salta al hacer una visita a la Penitenciaría. La delincuencia es sólo patrimonio de una clase social, la clase humilde, la clase pobre? Las visitas que allí llegan, los presos que allí están, son exponentes de una clase social sufriendo, paupérrima.

Y las otros delincuentes? aquellos cuyos delitos marcan el máximo grado de criminalidad y ladronismo? Esos pasean su garbo cínico por nuestra Avenida Central; esos taconean sus zapatillas de charol en los salones aristocráticos, y gozan del respeto y del aprecio de sus congéneres sociales.

Y mientras esta p o odredumbre social vive al amparo de la ley burguesa, mientras estos delincuentes sale de las capas primígeas cubierta de sedas, gozan de consideración, sus colegas anónimos, en la Penitenciaría sufren el vejamen de un régimen inicuo.

La penitenciaría de San José,

a donde llegan también muchos que no profesan el delito, pero que un día u otro, al fin pobres, caen en las garras de la JUSTICIA BURGUESA ofrece para el que allí caiga, un ambiente propicio para despertar instintos que acaso, fuera de ese ambiente, no hubieran despertado.

La comida es sencillamente despreciable. Pues para recibir esa comida infame, los reos deben rebuscarse, a como haya lugar, tarros viejos que hayan abandonado los que cumplieron su sentencia. En estos tarros que frecuentemente se consiguen y se conservan con la fuerza de los puños, en los que han comido infinidad de reos de distintas especies, cae la miserable ración y el agua de tamales con nombre de café. Y los que a la hora del rancho no tuvieron sus tarros, reciben la comida en las palmas de las manos. Pero comer. El hambre tiene la propiedad de acondicionar el estómago para recibir cualquier porquería.

La hora de dormir, es continuación de la lucha de las de la comida. En un salón, son hacidos, sobre el mosaico frío, sin más abrigo que el techo del mismo salón.

Los reos se rebusean de tablas y de gangoches. Y como los tarros de la comida, su propiedad responde a la fuerza de los puños. Hay quienes trajinan por el patio todo el día, con el gangoche amarrado a la cintura. Así se resguardan de la posibilidad de que los dejen sin ese miserable abrigo.

El patio, los caños que circundan el patio, los excusados, los baños, todo indica que los directores han olvidado los preceptos más elementales de la higiene en la cárcel. Pero naturalmente, este olvido sólo se manifiesta en los lugares del edificio habitados por los reos que allí están. Aquel ambiente de suciedad y de miseria, en vez de lograr, como dice la burguesía, en la reforma de esos hombres, los va echando paulatinamente a las camas del hospital. Mientras tanto el reo sabe que tiene que poner en práctica sus conocimientos defensivos, su agudo instinto de delincuente, su espíritu pedernero, y el profano debe alcanzar inmediatamente al nivel de los experimentados. De lo contrario no podría ser un elemento a fin al régimen de vida que allí se impone.

La sociedad olvida que la delincuencia como la mendicidad, son efectos de causas gestadas en la entraña del régimen capitalista. Que es este régimen, con el pauperismo que deja en los pueblos el que fuerza, y el estímulo a los hombres hacia el delito y hacia la limosna. Y que muy fácil es, para los pobres, llegar a la Penitenciaría y a San Lucas. Facilidad que se vuelve un imposible, cuando el delincuente sale de las capas y privilegios de la sociedad capitalista.

LA PENITENCIARIA DE SAN JOSE

Se han hecho ya muchas denuncias y protestas, por la comida pésima que reciben los reos recluidos en la Penitenciaría.

Hoy vamos a referirnos más extensamente a otras manifestaciones de abandono y desprecio que en este establecimiento penal retratan con propiedad las lacras y privilegios del capitalismo.

Empezamos diciendo que esa comida infame de la que tanto se habla inútilmente han protestado los reos, hace juego con el sinnúmero asqueroso de la cárcel.

Hagamos primero esta pregunta, pregunta que salta al hacer una visita a la Penitenciaría. La delincuencia es sólo patrimonio de una clase social, la clase humilde, la clase pobre? Las visitas que allí llegan, los presos que allí están, son exponentes de una clase social sufriendo, paupérrima.

Y las otros delincuentes? aquellos cuyos delitos marcan el máximo grado de criminalidad y ladronismo? Esos pasean su garbo cínico por nuestra Avenida Central; esos taconean sus zapatillas de charol en los salones aristocráticos, y gozan del respeto y del aprecio de sus congéneres sociales.

Y mientras esta p o odredumbre social vive al amparo de la ley burguesa, mientras estos delincuentes sale de las capas primígeas cubierta de sedas, gozan de consideración, sus colegas anónimos, en la Penitenciaría sufren el vejamen de un régimen inicuo.

La penitenciaría de San José,

¿Casa? Si, hay unas casas para los peones, casas de madera muy viejas, muy húmedas, llenas de goteras, de alepates y de cucarachas. Los burgueses dicen que nos hacemos muy delicados los trabajadores, pero apuesto a que ninguno de los que hablan de nuestra delicadeza querría vivir ni un minuto en esas casas que si hallan buenas para la gente pobre.

¿Leña? Hay que comprar leña o madera. Es prohibido coger ramas secas y caídas en los cafetales y un palo de la montaña vale tres colones.

En la finca pagan a los trabajadores con chapas que sólo tienen valor dentro de la misma finca. Y venden los artículos de modo que lo que se ha pagado a los peones no solamente no salga de los dominios de la finca, sin que vuelvan al bolsillo del patrón con alguna utilidad, pues los artículos que venden en el Comisariato de la hacienda tienen un precio más alto que el corriente en todas partes. Dicen que sólo en el acarreo de los artículos que se llevan a Atirro, se gana el patrón cinco colones en cada viaje.

Me echaron porque a Herzog no le gustó que yo lograra que en algunas pulperías de Turrialba me aceptaran las chapas que el pulpero podía cambiar por café en la finca.

Los indios de Chirripó